

# ANÁLISIS TEÓRICO DE LAS NECESIDADES EDUCATIVAS EN TECNOLOGÍAS Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN DEL ALUMNADO DE EDUCACIÓN PRIMARIA Y SECUNDARIA

*José Gómez Galán<sup>1</sup>  
Soledad Mateos Blanc<sup>2</sup>*

**RESUMEN:** Este artículo aborda el tema Nuevas Tecnologías Educativas en la Educación Primaria y secundaria. Refleja sobre la necesidad de preparar, reflexión y análisis por parte de los profesores, delante de la integración pedagógica de ellos en el medio escolar.

**PALABRAS CLAVES:** Educación Primaria, Educación Secundaria, Formación del Profesorado Medios de Comunicación, Nuevas Tecnologías de la Educación , Tecnología Educativa.

**RESUMO:** Este artigo aborda o tema Novas Tecnologias Educacionais no Ensino Fundamental e Médio. Reflete sobre a necessidade de preparo, reflexão e análise, por parte dos docentes, diante de sua integração pedagógica no meio escolar.

**PALAVRAS-CHAVE:** Meios de Comunicação, Tecnologia Educativa, Novas Tecnologias da Educação, Educação Primária , Inovação, Formação do Professorado.

## THEORETIC ANALYSIS OF THE EDUCATIVE NECESSITIES IN TECHONOLOGIES AND MASS MEDIA OF THE ALUMNI OF ELEMENTARY AND HIGH SCHOOL EDUCATION

**ABSTRACT:** This paper is about new educational technology in Education in the school. It's a study about the teacher's preparation, reflective and analytical needs in relation to pedagogical integration of the new technologies in the school.

- 
- 1 Profesor doctor del Departamento de Ciencias de la Educación, Universidad de Extremadura Avda. de Elvas s/n. 06071 Badajoz, Spain – E-mail: jgomez@unex.es
  - 2 Profa. del Departamento de Ciencias de la Educación, Universidad de Extremadura Avda. de Elvas s/n. 06071 Badajoz, Spain – E-mail: smateos@unex.esutora.do

**KEY WORDS:** Educative Technology, Elementary Education, Innovation, Means of Communication, New Communication and Informative Technologies, Teacher Formation.

La irrupción de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación en el último tercio del siglo XX cambiaron – y continúan cambiando, en estos inicios del siglo XXI – el mundo tal y como lo conocemos. Cajeros automáticos, teléfonos móviles, televisión digital y por cable, Internet, etc., están transformando nuestro entorno. Paulatinamente se va tecnificando la realidad en la que vivimos. Estas tecnologías están permitiendo entrar a la humanidad en lo que se está dando en llamar la era de la comunicación universal. Hemos de tener en cuenta, sin embargo, que los principales clientes – y en muchos casos responsables del empleo y difusión de estas nuevas tecnologías – son los medios de comunicación (hasta el punto de que podemos afirmar que existe una relación inseparable, en el mundo de hoy, entre ambos términos: particularmente preferimos hablar de tecnologías y medios de comunicación). En este sentido es indudable que estos deberían estar presentes en el sistema educativo como elementos de un gran protagonismo en la sociedad actual, como parte del entorno vivencial para el que se está ofreciendo una educación a los niños y jóvenes, de tal modo que les pueda permitir, en un proceso formativo integral, un completo y auténtico acceso al conocimiento de la realidad que les conduzca a pautas de libertad y democracia para el desarrollo social, tal y como demandan los principales currícula prescriptivos de los países del contexto occidental.

En este contexto, y como ya demostró Masterman (1990), los medios de comunicación tienen una presencia de tal relevancia en el mundo actual que su poder (cada vez ejercido de modo más sutil) requiere ser conocido y analizado. Su capacidad de influencia puede crear –y crea- actitudes en niños y jóvenes (y claro está en adultos) orientadas evidentemente a que coincidan con los intereses de los mismos, los cuales es necesario poner de manifiesto. Sólo mediante el análisis crítico de los medios de comunicación, y las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) como instrumentos que

les dan forma y capacidad de desarrollo, es posible llevar a efecto una labor realmente formativa.

Por otra parte, y gracias a los medios de comunicación, que logran eliminar las distancias, es posible que la información, que no hace tanto tiempo era privilegio solo de unos pocos, ahora sea accesible a millones de personas aun en los lugares más apartados (y en este caso estamos pensando, todavía hoy, más en la tradicional radio que en las nuevas tecnologías telemáticas), conformando en conjunto una nueva realidad social. Todo ello, por supuesto, con una riqueza y calidad de información como nunca antes se había producido. Sin embargo, calificar al progreso tecnológico en sí como óptimo o negativo no sería correcto, puesto que tal cuestión estaría en virtud del uso que hagamos de él.

Sin entrar ahora en las repercusiones que la tecnología pueda tener para el medio ambiente o la naturaleza en general (de una vital trascendencia, mereciendo sin duda un análisis aparte) y centrándonos en el contexto mediático actual y su relación con la educación, encontramos ejemplos de hechos que deben ser conocidos desde un punto de vista pedagógico si queremos evitar un perjuicio en el empleo de las TIC. Por ejemplo, el tratamiento que hacen los medios de comunicación de la información (modificándola, transformándola, manipulándola), un hecho evidentemente constatable, puede tener graves consecuencias y riesgos sobre el alumnado y resultar decisivo en el delicado momento de sus vidas en el que se encuentran. Si no son capaces de analizar y discernir acerca de estos mensajes (ofrecidos gracias a las TIC de una forma atractiva, atrayente y sugestiva), y la naturaleza de los mismos, que llegan a ellos desde los *mass media* en una proporción ya saturación- cada vez mayor, podemos estar dudando de la auténtica eficacia de los procesos educativos actuales (y cuando nos referimos a ello hablamos de forma global, en lo que atañe a los entornos escolares pero también, es evidente, a la importancia de la familia en los mismos).

Es sorprendente, y ampliamente conocida, la determinante influencia que ejerce en este sentido, por ejemplo, el medio de comunicación de mayor presencia en el mundo occidental, la televisión, en la adquisición de valores y actitudes. Para algunos autores (como Coudry & Popper, 1996) se trataría del mayor poder que

hoy existe en el mundo, mayor incluso que el que se encuentra en manos de los estados. De este modo, y como asimismo han demostrado algunos estudios sociológicos y educativos, la influencia de la televisión en los niños es indudable (Himmelweit et al., 1958; Gerbner & Gross, 1976), siendo en ocasiones, incluso, mayor que la que sobre ellos ejerce la familia y/o la escuela (Postman, 1991). Los niños y jóvenes están siendo bombardeados continuamente por una cantidad ingente de información audiovisual (de gran riqueza) pero se encuentran incapaces (ni presentan actitudes para ello) de categorizarla y seleccionarla. Y ellos tampoco pueden ser ayudados por sus educadores, padres y profesores, ya que estos no están (tampoco han sido formados para ello) en mejores condiciones.

Nos encontramos ante un arduo trabajo por realizar, ante un camino que realmente solo es posible recorrer desde contextos educativos. En el momento presente, y más que nunca, vivimos en un mundo dependiente de la información, una información basada en nuevos lenguajes desconocidos para la mayoría de sus consumidores. Y dado el enorme poder de influencia que estos tienen, y los riesgos que pueden suponer para el óptimo desarrollo de la persona se hace necesario alfabetizar, sin mayor dilación, al profesorado y alumnado en los mismos para que puedan adquirir la capacidad de establecer un cierto posicionamiento crítico.

La escuela (y en la actualidad nos referimos a los diferentes sistemas educativos), que en modo alguno puede constituir una realidad aparte o separada del resto del mundo, mas al contrario, además de hacer uso de los distintos instrumentos tecnológicos para optimizar, en la medida de lo posible, el proceso de enseñanza-aprendizaje, ha de perseguir principalmente educar en y para un entorno dominado por las TIC con el fin de dar respuesta, de esta manera, a los retos (exigencias, necesidades, demandas, etc.) que solicita esta nueva sociedad protagonizada por los vertiginosos avances producidos en los terrenos de la información y las comunicaciones. Por lo tanto, como parte del mundo que son, el alumnado de cualquier nivel educativo necesita conocer los medios de comunicación, tal y como se manifiestan actualmente, dependientes de los progresos continuos de las TIC, que los están diversificando, modificando y transformando rápidamente. Así, desde la escuela deben ser sometidos al análisis,

crítica y estudio que garantice que los niños y jóvenes puedan comprender su naturaleza, fines e intereses de tal forma que, con ello, se conviertan en el futuro (en su edad adulta) en agentes críticos que puedan enfrentarse con garantías de éxito a la saturación e influencia ejercida hoy por la vorágine de la información (que además es vertida por las TIC con una calidad y poder como nunca se había producido antes en la historia de la humanidad) y necesarios siempre en contextos plurales y democráticos. Hay autores incluso (Postman, 1992), que advierten de la agresión que a la civilización actual, en referencia a sus mejores logros, pueden hacer las tecnologías de la comunicación, en especial la informática.

Es necesario, por ello, educar en los *mass media*, y ofrecer al alumnado y profesorado un conocimiento, aunque sea básico, de la tecnología que los sustenta (Gómez Galán, 1999). Desde luego hablamos no solamente de la formación de los niños y jóvenes, sino asimismo de sus profesores, en tanto que ellos serán los encargados de su educación, y en la actualidad es evidente que se hace obligatoria una demanda de formación inicial y continua del profesorado en tecnologías de la información y medios de comunicación, ya que tradicionalmente esta no ha sido ofrecida en los estudios universitarios y, en el caso de haberse producido, se hace necesaria una revisión y actualización continua que permita seguir el incansable avance y progreso de la evolución tecnológica.

Sin embargo, podemos afirmar que el proceso seguido para caminar hacia ello en absoluto está resultando ser el más acertado. En la práctica, se está optando por unas estrategias en nuestra opinión globalmente equivocadas, como son el llevar a efecto procesos formativos del profesorado partiendo desde las tecnologías de la comunicación más avanzadas (y dando por supuesto el conocimiento de las más básicas y elementales, lo cual es un gran error) y, por otro lado, intentando convertir a éstos tan sólo en usuarios potenciales de las mismas, pero en modo alguno en educadores que analicen y estudien realmente, y desde una perspectiva pedagógica, la influencia y presencia en el mundo actual de las TIC. Podemos poner como ejemplo el caso de la formación en Internet. Además de partir de un acceso a su empleo sin conocer los fundamentos informáticos y telemáticos de las comunicaciones en el presente (que permitiría de-

terminar, por supuesto, qué es realmente Internet), lo que se suele hacer es ofrecer nociones globales de empleo de esta herramienta (navegación por la web, correo electrónico, búsquedas de información, y poco más) que, siendo desde luego necesarias, en modo alguno son suficientes para un educador. Internet no ha sido creado como un instrumento educativo, por supuesto, y es imprescindible ejercer sobre el mismo una labor crítico-formativa que efectivamente pueda llevarnos a su empleo pedagógico. De lo contrario sería como sentar a un niño delante de un televisor, nada más, y después decir que estamos llevando a efecto una labor educativa.

Es también, a nuestro juicio, un error de gran envergadura dar por supuestas en el profesorado ciertas bases de conocimiento en las TIC y los medios de comunicación más tradicionales. Por ejemplo se presupone que el lenguaje de la imagen es conocido y articulado por los formadores, pero nuestra experiencia nos dice lo contrario (desde luego hablamos desde una perspectiva, queremos subrayarlo, crítico-analítica). ¿Es posible realmente acceder a los complejos entornos audiovisuales actuales, tan presentes en los campos informáticos y telemáticos, si no se conocen los fundamentos básicos del lenguaje icónico? ¿Se puede estudiar, y emplear convenientemente, desde una perspectiva pedagógica, un programa informático-multimedia cuando aún se tienen dificultades para leer correctamente una película cinematográfica? Asimismo sucede con el conocimiento por parte de los docentes del funcionamiento, naturaleza y estructura de los medios de comunicación, y especialmente aquellos dirigidos a todos los públicos posibles, los *mass media*. Tampoco existe una formación en este sentido. Y estos cada vez se presentan con mayor fuerza y poder, vertebrados a través de las TIC, con mensajes más complejos y sutiles, con mayores efectos de influencia, y por lo tanto más difíciles de estudiar y analizar. Pero todo este contexto es desconocido para la mayor parte del profesorado que, cuanto más, ha sido instruido para su empleo como recursos didácticos de apoyo. Lo que hace que, en definitiva, las iniciativas de formación actuales (cursos, seminarios, asignaturas en nuevas tecnologías) inviten a trabajar con programas de televisión digital o *sites* documentales o informativas de Internet cuando se desconoce, por ejemplo, cual es la arquitectura básica de un programa de radio.

En definitiva, y como estamos exponiendo, se pretende enseñar las más novedosas y complejas tecnologías sin estar asentados los fundamentos más elementales de las mismas. E igual sucedería con el conocimiento de los distintos lenguajes mediáticos, cada uno de ellos con sus propias y definidas características. Es un hecho, como indicamos, que los medios de comunicación y los distintos instrumentos tecnológicos de la información se han ido introduciendo paulatinamente en el aula, pero en la mayoría de los casos han sido contemplados únicamente como recursos didácticos.

La situación, por tanto, es verdaderamente preocupante; es más, muchos de los problemas a los que hoy se enfrentan las Ciencias de la Educación – y que irán cobrando a partir de ahora mucho más protagonismo – nacen del abismo existente entre lo que está aconteciendo en una sociedad en continua transformación, orientada y guiada por las TIC y los *mass media*, y las estructuras arcaicas y poco permeables de los sistemas educativos. Los avances tecnológicos en el campo de las comunicaciones son inmediatos, y se desarrollan en muy poco tiempo (como está sucediendo con el fenómeno Internet antes señalado, que en menos de diez años ha pasado de ser una herramienta minoritaria y de objetivos muy definidos a, y estamos convencidos de ello, un medio de comunicación de primer nivel). Si ni siquiera la propia sociedad está preparada para amortiguar este impacto, qué podemos pensar de la escuela cuyas estructuras, cierto es, se presentan con menores posibilidades de cambio. Y la clave, claro está, se sitúa en dos polos: la innovación educativa (es decir, ofrecer posibilidades reales para su correcta ejecución) y una adecuada, racional y estructurada formación inicial y permanente del profesorado.

Precisamente en este último punto es en el que estamos llamando ante todo la atención: actualmente se hace muy cuestionable un intento real de formación del profesorado en las TIC, y a través del mismo a sus alumnos, lo cual se puede traducir en una ausencia, en un futuro inmediato, de personas críticas que cuenten con la preparación adecuada para hacer frente al gran poder de influencia de los entornos mediáticos. No obstante descartamos que existan responsables al respecto, evidentemente. Podemos defender que esta problemática es fruto de un proceso inevitable producido dentro de

una estructura regida por varios sistemas, y en la cual uno de ellos experimenta una rápida transformación. Los sistemas educativos no están suficientemente preparados para asimilar los vertiginosos cambios que se están produciendo en la sociedad y sólo nos queda establecer, más que responsabilidades o exigencias, una toma de decisiones asentada sobre sólidas bases que nos lleve a un proceso de integración y adecuación de la escuela en el mundo actual, y que permita seguir del mejor modo posible la estela de cambios y transformaciones que, en progresión geométrica, desconocemos a dónde nos puede llevar. Es evidente que, aunque para afrontar este problema sean ne-cesarias diversas y variadas iniciativas, consideramos que la pieza clave que pueda ayudar a desarrollar todas las demás, la quizás auténtica piedra angular sobre la cual poder asentar unos cimientos sólidos, sería la formación de docentes en tecnologías y medios de comunicación (tanto en su vertiente de formación inicial como continua) partiendo, lo que creemos no se hace actualmente, y de ahí que considerásemos las estrategias actuales como equivocadas, desde las bases más elementales y sencillas, no dando por supuestos conocimientos que quizás no existan o no se hayan desarrollado. Y todo ello siempre desde una perspectiva pedagógica, de análisis y estudio de las mismas como un elemento más de la realidad, nunca tan sólo como usuarios que demandan su empleo como recursos de apoyo. Toda construcción debe comenzar desde los pilares (Gómez Galán, 1999).

En la actualidad podemos decir que, desde distintos enfoques, se coincide con nosotros en que la cuestión de la formación del profesorado podemos considerarla una asignatura pendiente. Algunos autores (Ballesta, 1995) reparan en el hecho de que el profesorado, en principio, no se opone a la utilización de distintos medios y tecnologías en el quehacer diario de su trabajo en el aula, pero se puede afirmar que la situación producida hasta ahora es aquella en la cual una parte muy significativa del mismo prefiere optar por planteamientos metodológicos tradicionales, basados fundamentalmente en técnicas expositivas, como consecuencia de la inseguridad que experimentan por la formación que han recibido (si ha sido este el caso). Hay que tener además en cuenta, como ya demostraron su momento Murdock & Phelps (1973), que la mayoría de los profesores



tienen una visión negativa de los medios de comunicación, y desde una visión paternalista intentan evitar su uso en el aula. Es explicable, por tanto, y ya lo señalamos antes, que cuanto más los docentes hagan un empleo de determinados recursos tecnológicos o medios audiovisuales, sobre los que ejercen cierto uso instrumental, como apoyo didáctico, pero que no les permite desarrollar una auténtica pedagogía de los mismos.

En los contextos escolares actuales – es evidente que por estas lagunas en la formación del profesorado – se hace ciertamente difícil, cuando no por completo inviable, una integración de las TIC desde una perspectiva plenamente educativa. Por otra parte, tenemos que significar que dadas las características peculiares del colectivo docente y su trabajo (horarios sobrecargados, masificación en las aulas, falta de motivación y tendencia a la rutina y al inmovilismo en ocasiones, etcétera) se hace necesario provocar un cambio de actitudes – que debe estar basado, desde luego, en un entorno laboral más idóneo para ello – y en una posibilidad auténtica de formación continua para la sociedad de la información. No obstante tenemos que matizar que estamos investigando en un campo extremadamente complejo, y en el cual no debe alarmarnos encontrar posturas enfrentadas u opuestas en las distintas aportaciones que se están desarrollando en la actualidad, puesto que son ciertamente numerosos los factores presentes y condicionantes que hacen, en definitiva, muy difícil cualquier intento de consenso.

En la mayoría de los países occidentales la formación se ha planteado básicamente desde un enfoque tecnológico que ha relegado a un segundo plano los planteamientos pedagógicos. Es un hecho evidente que se ha ejercido, en relación con las TIC, ante todo una formación instrumental (con ser esta, desde luego, necesaria) más que didáctica, pedagógica y/o formativa que sea orientada principalmente a una auténtica integración curricular de las mismas.

Sin embargo es insuficiente, en una sociedad como la actual, un profesorado tan sólo instruido en el empleo de las tecnologías de la información, y no capacitado realmente para su empleo pedagógico. Precisamente todo ello tiene relación con lo indicado líneas arriba, cuando subrayábamos que en el mundo actual la presencia de los medios de comunicación hace que las tecnologías audiovisuales estén

presentes de tal modo que no sólo inciden directamente en la sociedad, sino que la metamorfosean y modifican. En este sentido, y como afirman varios autores (White, 1997; Criticos, 2000) la educación para estos medios y tecnologías se convierte en un modo de exploración de la cultura y la ética actuales se contribuya al desarrollo de la sociedad democrática. Pues en definitiva, y desde un punto de vista pedagógico, su conocimiento supone observar la realidad, el mundo – cambiante – de hoy, lo que resulta vital en cualquier persona (niños, adolescentes y jóvenes) que se encuentren en un proceso de formación integral. Podríamos incluso decir, siguiendo a Ferguson (1998), que se trataría de alcanzar lo que éste denomina como *solidaridad crítica*, el reconocimiento de las dimensiones sociales del pensamiento y del análisis de los medios de comunicación basándonos en la conciencia crítica de un cambio social, responsable con los valores de la democracia y las acciones basadas en formas de solidaridad.

Por lo tanto volvemos a insistir que en un contexto como el actual no debemos pensar sólo en las nuevas tecnologías como recursos idóneos para innovadoras metodologías didácticas como dinámicas de grupos o técnicas de trabajo autónomo o autoaprendizaje, hacia los que se dirige el futuro de la didáctica, sino que es necesaria su presencia como elementos integrantes de la sociedad actual. Por supuesto los niños y jóvenes reciben información, conocimiento, de su entorno y de la sociedad en la que viven y que – como meta educativa – permiten su integración en la misma, por lo que se hace incomprensible observar la poca relevancia que en los procesos formativos y curriculares tienen tan poderosos medios, de tanta relevancia social. Lo que por otra parte resulta paradójico ya que precisamente son las Ciencias de la Educación las más adecuadas para ello, pues no hemos de olvidar que la base de todo proceso educativo es, independientemente de cómo se realice, la transmisión de información (Gómez Galán, 2000).

La urgencia además está en un nuevo planteamiento en la manera de enfocar la formación del profesorado en medios de comunicación y nuevas tecnologías, que es evidente desembocarán en la formación de sus alumnos. Se hace necesario asentar unas bases sólidas, comenzando por analizar, estudiar, criticar y emplear las

TIC más sencillas, los medios de comunicación más tradicionales, sin presuponer conocimientos previos en este sentido que, en el caso de que se hubiesen producido, quizás no serían del todo correctos desde una perspectiva pedagógica. Y decimos esto porque desde el principio es necesario concebir el empleo de estas tecnologías y medios para su integración real en los procesos curriculares, como parte significativa de la realidad que debe ser conocida, nunca tan sólo como herramientas didácticas que favorezcan metodologías docentes (aunque su empleo extensivo también serviría para comenzar a caminar, indirectamente, hacia las metas propuestas). Nuestras bases, por tanto, serán las tecnologías de la información y los medios de comunicación más tradicionales, aunque no por eso menos importantes (¿tiene menos influencia y presencia en el mundo de hoy la veterana televisión –independientemente de su vertiginosa evolución y nuevas formas – que Internet? En modo alguno), para, y a partir de estos, ir progresando hasta los más novedosos y complejos, tales como los sistemas informáticos, multimedia y telemáticos. Todo ello siempre desde una perspectiva, volvemos a subrayar, plenamente pedagógica. ¿Es acaso posible comprender la naturaleza y significado de Internet, y su relevancia en el mundo actual, y esperar una formación crítica en los estudiantes en ese medio, cuando aún no son afrontados curricularmente cuestiones tan elementales como los mecanismos de transmisión de la información en los medios de comunicación o el poder de sugestión de la imagen audiovisual? Y acceder a Internet sólo como usuarios no es, básicamente, un objetivo educativo, sino instructivo (aunque también necesario).

Como conclusión, por tanto, podemos afirmar que habría que co-menzar por un proceso formativo elemental del profesorado en tecnologías de la información y *mass media*, buscando asentar unas bases sólidas desde las que llevar a efecto, posteriormente, un acceso a las nuevas tecnologías, pero siempre, todo ello, desde una perspectiva pedagógica. Supondría, fundamentalmente, un replanteamiento completo de los actuales procesos formativos del profesorado, y en consecuencia del alumnado, en las tecnologías y medios de comunicación, pero mucho más coherente dentro de los auténticos contextos y demandas sociales. Éste es un reto que debe afrontarse

sin mayor demora, pues está en juego el desarrollo de toda una sociedad que se encuentren un proceso de transformación y cambio.

La educación, en conjunto, debe responder a los retos que requiere la actual sociedad tecnológica. En este contexto se hace hoy necesaria la integración de los principales instrumentos tecnológicos, como protagonistas del mundo en el que vivimos, de tal manera que el alumnado de Educación Primaria y Secundaria pueda realizar experiencias con los mismos que le permitan su conocimiento y modos de producción. En ese sentido podrá comprobar la presencia que tienen en prácticamente todos los aspectos de su vida cotidiana, y conocer las formas de influencia de los poderosos medios de comunicación. Desarrollando procesos formativos críticos será posible ayudarle para el adecuado empleo y selección de las nuevas tecnologías de información y la comunicación, y hacer un consumo reflexivo y correcto de los distintos productos mediáticos.

## REFERÊNCIAS

BALLESTA, F. J. (Coord.). *Enseñar con los Medios de Comunicación*. Barcelona: PPU,1995.

COUDRY, J.; POPPER, K. *La télévision: un danger pour la démocratie*. Mayenne: Anatolia,1996.

CRITICOS, C. La educación para los medios: un compromiso con la democracia. *Tabanque*, v. 14, p. 35-42, 2000.

FERGUNSON, R. *Global interculturalism and the dilemmas of universalism: teaching the media after 2000*. Ponencia presentada en el Congreso Internacional de Comunicación y Educación, Sao Paulo,1998.

GERBNER, G.; GROSS L. Living with television: the violence profile. *Journal of Communication*, v. 26, n. 2, p. 173-199, 1976.

GOMÉZ GALÁN, J. *Tecnologías de la información y la comunicación en el aula: cine y radio*. Madrid: Seamer,1999.

———. Prólogo. En J. Gómez Galán y A. A. Sáenz del Castillo. *Nuevas Tecnologías Aplicadas a la Educación*. Badajoz: Universitas Editorial – ICE de la Universidad de Extremadura, p. 9-12, 2000.

HIMMELWEIT, H. T.; OPPENHEIM, A. N.; VINCE, P. *Television and the child: an empirical study of the effect of television on the young*. Nueva York: Oxford University Press, 1958.

MASTERMAN, L. *Teaching the media*. Nueva York: Routledge, 1990.

MURDOCK, G.; PHELPS, G. *Mass media and the secondary school*. Basingstoke: Macmillan, 1973.

POSTMAN, N. *Divertirse hasta morir: el discurso público en la era del show business*. Barcelona: Ediciones de la Tempestad, 1991.

———. *Technopoly: the surrender of culture to technology*. Nueva York: Knopf, 1992.

WHITE, R. La cultura nell'epoca dei mass media e dei nuovi media. Ricasute formative. *Orientamenti Pedagogici*, v. 44, p. 965-977, 1997.